

A quest for timelessness.
The Great Coxwell Barn

PALABRAS CLAVE • ATEMPORALIDAD · GREAT COXWELL · HONESTIDAD · WILLIAM MORRIS · PRÓLOGO

KEYWORDS • TIMELESSNESS · GREAT COXWELL · HONESTY · WILLIAM MORRIS · PREFACE

RESUMEN

La manera de ganarle la batalla al tiempo, y a todos sus avatares –presentismo, contemporaneidad, inmediatez–, es con atemporalidad. Construida, imaginada o desaparecida, la arquitectura conquista la atemporalidad cuando deviene ejemplar. Cuando de su condición de edificadora trasciende a la de edificante. Son perennes el Templo de Salomón, el Cenotafio de Newton o el Pabellón de Mies en Barcelona, que no dejó de existir incluso durante los años en que permaneció desarmado.

Un edificio puede desaparecer por causas caprichosas, pero su permanencia tiene necesariamente una deuda con los cimientos, el oficio, su condición moral o la pasión que despierta. Y sin duda con su capacidad de adaptación.

Los que conozcan Great Coxwell Barn, creo que estarán de acuerdo en que es un ejemplo puro de longevidad en arquitectura civil. Para todos, este ensayo extiende sobre la mesa las evidencias de su supervivencia, con la íntima convicción de que contienen principios universales.

ABSTRACT

The way to overcome the battle of passage of time and its vicissitude –presentism, contemporaneity, immediacy–, is through timelessness. Whether built, imagined or even vanished, architecture is ageless when it becomes exemplary –when its building condition can transcend its physical quality to become inspiring.

The Temple of Solomon or Newton's Cenotaph, are perennial works of architecture. So is Mies' Barcelona Pavilion, which never ceased to exist –not even during the years it remained dismantled.

A building can disappear due to different, even whimsical reasons, but its permanence is brought by causes that are necessarily in debt with the foundations, craftsmanship, its moral condition or with the passion it arouses; and indeed with the capacity of it to adapt.

Whoever knows the Great Coxwell Barn will agree that this is a untainted example of longevity in civil architecture. Therefore, this essay tries to lay out the causes behind its permanence, with the intimate conviction that they contain universal principles.

(A) La conquista de la atemporalidad

The Great Coxwell Barn*

TUSKA ARROYO GARCÍA** · Madrid, España · tuskalobo@telefonica.net

Fecha de recepción: 15 de agosto 2017 · Fecha de aceptación: 16 de octubre 2017

PASADO REVISITADO. INTRODUCCIÓN

La Arquitectura precisa de la Filosofía, no solo para adentrarse con deferencia en la noción de tiempo, también para reflexionar sobre cómo aproximarse al estado de bienestar compartido.

“... la Filosofía perfecciona al arquitecto con el fin de no ser arrogante sino más bien condescendiente, justo, firme y generoso, que es lo principal. En efecto, no puede haber obra bien hecha sin honradez y sin honestidad”.

Palabras revisitadas de un pasado remoto, escritas por Vitruvio en la introducción de su primer libro, y a cuyo contenido, sensible e inmaterial, estamos desacostumbrados.

Más familiares nos son los conceptos de obsolescencia programada o de mantenimiento gratuito los primeros años. Asumimos naturalmente que el objeto, o el edificio, pueda dejar de ser funcional en un tiempo desproporcionadamente breve o que fuerce un gasto de mantenimiento desorbitado para su supervivencia.

Un principio elemental, congestionado por la velocidad de consumo, es que lo que se crea, el cuerpo de lo que se construye, tenga la vocación –o por qué no decir la obligación– de durar para siempre. En otras palabras: lo más posible.

Así, sin especulación, se construye un castillo de arena, con la emoción de que resista lo más posible a las olas, de que sea solo lo inevitable lo que lo desmorone. Su siempre es efímero con referencia al nuestro, pero igualmente eterno mientras permanece.

Otro sencillo, pero inmenso principio: construir lo mejor que pueda hacerse, lo mejor posible. En ese cómo radicará su condición moral, la excelencia del funcionamiento o, si se prefiere, la esencia de lo construido.

Estos principios de durabilidad y excelencia son asimilables a los valores de honradez y honestidad que menciona Vitruvio en su texto; los que también podemos reconocer en Great Coxwell Barn.

La investigación, de la que se desprende este artículo, versa sobre el estudio de los

* Artículo en base a la tesis doctoral en curso de la autora, realizándose para optar al grado de Doctora en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, España.

** Tesista en Programa de Doctorado en Patrimonio Arquitectónico en el Departamento de Composición de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, España. Sus áreas de interés son la Historia del Arte y Teoría de la Arquitectura.

1. Exterior. Cedita por Roth, V.

preámbulos que preceden a los tratados de arquitectura –sean de contenido histórico, constructivo o compositivo– escritos por el propio autor de la obra, de manera que permitan conocer destellos de su postura personal y no solo de la faceta erudita.

En la lectura y relectura de estos prefacios fue posible reconocer, involuntaria pero invariablemente, reflexiones sobre la condición moral y filosófica de la arquitectura. Reflexiones que, como en este caso, quedan respaldadas por un edificio.

Sobre la inevitable carga lírica del artículo existe, por lo tanto, un recorrido científico y objetivo que, permite afirmar que cualquiera que remonte el Támesis subido a los prólogos de Ruskin y Morris, en busca de esencias arquitectónicas, arribará naturalmente a Great Coxwell Barn.

UN EJEMPLO

A principios del siglo XIII, en un paraje inglés de extraordinaria belleza, queda construida una catedral para guardar el grano. Una nave industrial medieval, despojada, cisterciense. Un almacén de diezmos con zona administrativa, tipología del patrimonio feudal europeo. Construido solamente con piedra y roble. Un edificio superviviente durante 800 años con su estructura ilesea.

Se encuentra a la salida del pueblo de Great Coxwell, dentro del condado de Oxfordshire. Para ubicarnos sin recurrir a un mapa, a dos horas de coche al oeste de Londres. O si se prefiere llegar sintiéndose un invitado de William Morris, baste remontar el Támesis hasta Kelmscott y empezar la excursión desde allí.

“Unapproachable in its dignity, as beautiful as a cathedral, yet with no ostentation of the builder’s art” (Morris, 1892)

Inaccesible en su dignidad, tan bello como una catedral, sin afectaciones constructivas.



Palabras apropiadas que en este texto encuentran equivalencia en los universales de la honestidad, la vocación en el oficio y la amabilidad.

SUPERVIVENCIA HISTÓRICA

El Rey Juan, King John, el mismo que en la leyenda de Robin Hood era el antagonista, tuvo en el año 1203 dos razones para fundar un monasterio cisterciense en Inglaterra: una penitencia por haber batallado contra la orden en Francia y el deseo de construir una iglesia donde ser enterrado. De la casa madre francesa de Citeaux llegaron 30 monjes a instalarse en Beaulieu, condado de Hampshire, posiblemente acompañados de algún maestro de la madera que garantizara la edificación según sus cánones. El rey también los dotó generosamente con una colección de feudos en Oxfordshire y Gloucester (Steane, 1993). La Abadía floreció aunque su tumba finalmente no se encuentra allí.

El Císter, la más activa entonces de las instituciones religiosas, se organizaba a través de filiales y naves nodriza. Cada monasterio se abastecía por medio de granjas ubicadas en sus propias tierras. El granero, para acopio y gestión de diezmos, tenía alta prioridad constructiva. De la riqueza que generaba dependía el bienestar económico de la congregación, lo que sugiere que su edad era próxima a la de la fundación de origen.

Great Coxwell Barn es el único edificio superviviente de las instalaciones agrícolas que erigieron a las afueras de Great Coxwell. Además de cereal, el complejo era próspero en ovejas, caballos, terneros, bueyes, cerdos, fabricación de queso, mantequilla y miel. También en peces de estanque, aunque estos no se cuantificaban en los registros.

A partir del siglo XV los monjes lo alquilaron para explotación a particulares. Uno de ellos yace en la iglesia del pueblo con el epitafio “... una vez granjero de Coxwell...”. Una lapidaria

2. Mapa geológico de Inglaterra.
3. Alrededores. Fotografía de la autora, 2014.
4. Fachada Sur. Cedida por Roth, V.

manifestación de cómo querer ser dignamente recordado.

Antes de que en 1536 Enrique VIII extendiera su cólera, *the big matter of the King*, a todos los monasterios, se contabilizaban 75 abadías y 26 conventos de religiosas cistercienses (Horn & Born, 1965). Cada uno poseía una media de 25 señoríos y cada señorío contaba con un almacén de diezmos para su financiación.

Hechos los cálculos a finales de la Edad Media se erguían en Inglaterra al menos 2.500 graneros de la misma familia. Hoy solo sobrevive íntegro uno: Great Coxwell.

En el siglo XVIII, momento en que pasó a pertenecer al estado de Coleshill, cambió también su estado compositivo. Horadaron con fauces sus fachadas Norte y Sur para facilitar el acceso a maquinaria de mayor tamaño. Cicatriz de la industrialización, esta cirugía fue otro de los garantes de su permanencia.

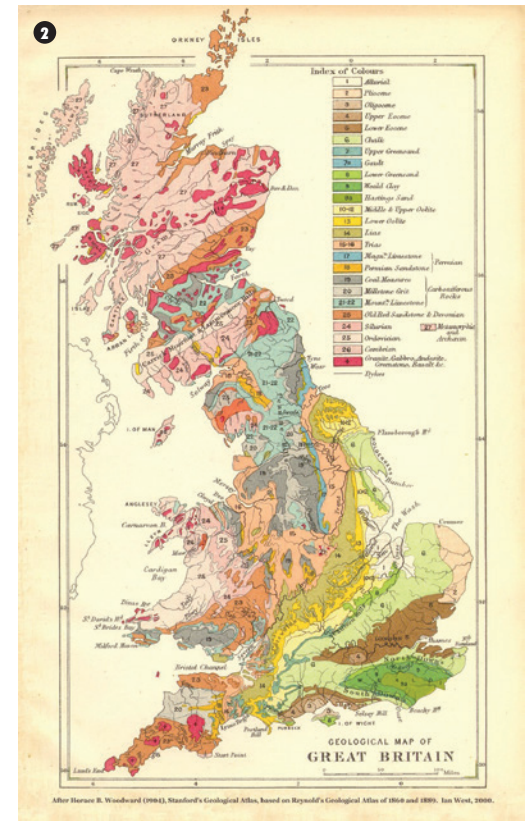
A finales del XIX, los apegos que a lo largo de los siglos habían librado a Great Coxwell Barn

de la extinción, quedaron apasionadamente manifiestos en palabras del esteta social William Morris.

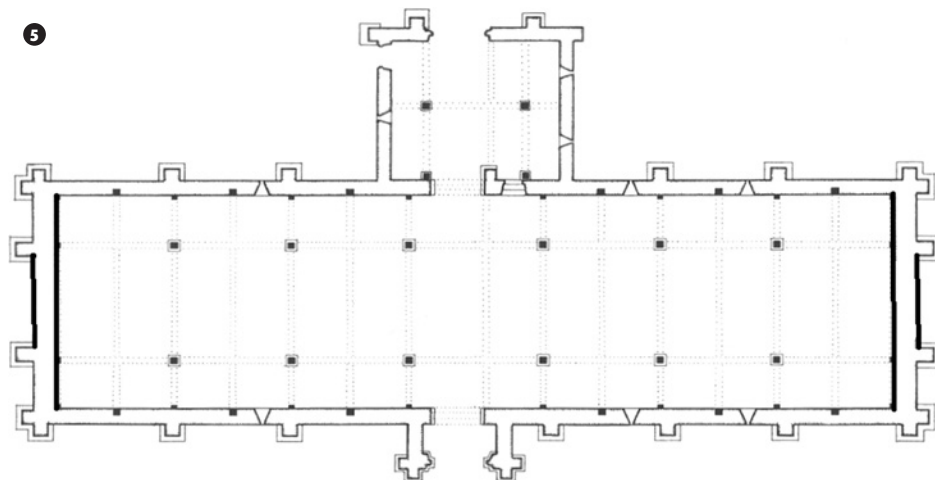
Su último propietario lo donó al National Trust en el año 1956, garantizando así su definitiva eternidad.

SUPERVIVENCIA GEOLÓGICA O DEL LUGAR

Inglaterra está dividida por una invisible línea diagonal en dos mitades orográficas y climatológicas que han condicionado su devenir. Al noroeste llueve todavía más, si es que esto es concebible, y el paisaje es escarpado, montañoso. Al sureste llueve algo menos y abundan los campos fértiles óptimos para el cultivo. Aunque esta frontera natural sea en ocasiones difusa, sedujo lo suficiente a los romanos para que la materializaran en una calzada, *The Fosse Way*, la más importante de las que construyeron en la isla (Quiney, 1989). Delimitaba la zona romanizada, o en otra lectura, la zona próspera.



5. Planta original. Dibujo de la autora sobre ilustración de Born.



6. Anexo administrativo. Foto de la autora, 2014.



En un estrato bastante más profundo, bajo el trazado de esta carretera, redibujada gruesa y bien perfilada, subyace coincidente una formación geológica jurásica del período bautizado oxfordiano, 160 millones de años atrás, cuando se producía la primera fractura de la Pangea en dos súper continentes.

Esta brecha de roca sedimentaria, que nace más allá de Lincolnshire y termina de forma emocionante en Dorset, emergiendo en acantilado junto al mar, provee a Inglaterra de su mejor y más amada piedra, la Corallian Limestone, no solo por su estética, también por su calidad constructiva y la generosidad de su química. De un color ocre, que pasa por todos los matices de la miel según la proporción de hierro.

Se la conoce familiarmente como la piedra de los Costwolds, región y legión de pueblos construidos con ella, quintaesencia del escenario inglés que almacena nuestra memoria literaria y cinematográfica. El líquen que desarrolla con el tiempo también es su aliado cromático.

Dentro de esta vía, Great Coxwell Barn se cimienta en el idílico Vale of White Horse, donde la piedra yace a poca profundidad de la superficie. Orienta su eje principal hacia el Norte, en lugar de hacia el acostumbrado Este, saltándose el patrón humano para amoldarse a

la ley del contorno acompañando a la pendiente natural del paisaje para drenar sin esfuerzo. La potente inclinación de su cubierta remata el mínimo denuedo que necesita la lluvia para cerrar el ciclo de cielo a suelo, o lo que es lo mismo, salva toda estanqueidad por agua. Tan franca es su comunión con las curvas de nivel del lugar que deja la duda de si emerge o se posa.

Great Coxwell Barn nace, crece y sobrevive de una estructura geológica oxfordiense. En todas sus esquinas tiene la venerable edad de 160 millones de años.

SUPERVIVENCIA FUNCIONAL

Listed Buildings, organización inglesa encargada de catalogar los edificios protegidos, clasifica Great Coxwell Barn de Grado 1 y anota su planta como cruciforme con transepto. Una reseña algo academicista, que a la vista de su funcionamiento parecería más natural reescribir como nave de planta rectangular con anexo administrativo y porche de acceso.

NAVE

La zona de almacenaje es un contenedor rectangular de aproximadamente

47 x 13 m. Cuatro metros de altura de muro hasta el arranque de la cubierta a dos aguas, y cerca de 15 metros de altura interior libre de cumbrera —las medidas traducidas de pies al sistema internacional rara vez son redondas. Un volumen con capacidad para prácticamente seis mil metros cúbicos. La estructura articula la planta en siete crujías, con una nave central y dos laterales.

La crujía central, *middlestead*, sensiblemente más grande, era el alma logística. Aquí se producía la unidireccional circulación de carros en el eje transversal Este-Oeste, a través de los dos únicos portones originales del edificio, que resistieron el tráfico de vehículos hasta el siglo XVIII.

Esta crujía activa también proporcionó ventilación cruzada cuando se hacía necesario airear la trilla o el grano almacenado. Es el único tramo solado en piedra de toda la nave, lo que facilitaba la maniobra de ruedas y bueyes, evitando levantar polvo.

Queda flanqueada por otras tres crujías a cada lado, organizando dos sectores independientes, bien para almacenaje, bien para desgranado y desparrame del cereal (Quiney, 1989). También se aprovechaba la subdivisión estructural de los corredores para el reparto del diezmo, impuesto del que no siempre se beneficiaba el mismo

7. Portón acceso Este. Foto de la autora, 2014.

8. Detalle de encuentro. Foto de la autora, 2014.

destinatario. Un par de escalones de piedra invitaban a una puerta de arco apuntado que conectaba directa, y peatonalmente, con el anexo administrativo y el estar.

ANEXO ADMINISTRATIVO

Las operaciones administrativas se realizaban en un volumen adosado a poniente. Una miniatura estructural de la nave pero de considerable proporción y dos alturas. En planta baja un *hall* organizaba la salida de los carros vacíos a través del portón Oeste y una pequeña puerta lateral, en la fachada Sur, permitía que no se mezclaran los tránsitos de vehículos y personal (Horn & Born, 1965).

Al piso de arriba se accedía a través de una escalera de peldaños de madera que desembocaba en un espacio destinado a despacho, eventual alojamiento y puesto de vigilancia. Como en las grandes fábricas, un vano permitía observar en altura el trasiego de la nave.

La habitación contaba con una chimenea y un excusado, y haciendo gala de confort contenía los detalles de cuidado: suelo de tarima de roble y la única ventana con doble bisel orientada a la puesta de sol.

Abajo, el escenario podría calificarse tanto de eficaz como de *dickensiano*. Antes de que los carros salieran al exterior, los monjes procedían a registrar bolsillos y zapatos de los campesinos, quienes, de descubrirse algún hurto, quedaban excomulgados temporalmente, fórmula de sanción eficaz en aquel entonces.

PORCHE DE ACCESO DE VEHÍCULOS

El anexo lateral de levante, apenas un porche sobresaliente de la fachada, no tiene más vano que el gran portón para acceso de carruajes, entendido como un modesto pero elegante gesto para diferenciar la entrada y crear un espacio de descompresión. Alberga un palomar que queda



escondido en la doble altura interior. La carne fresca de pichón, herencia de la romanización, era muy apreciada por los señores, y los pájaros anidaban a gusto entre la mampostería (Quiney, 1989).

Su memorable presencia distrae del hecho de ser un edificio pensado para trabajar y hacerlo eficazmente. Es interesante la historia de esta tipología *aisled all-purpose*, nave para todo, que se origina en Holanda y se extiende rápidamente por su versatilidad de usos: granero, establo, *hall* de asambleas, fábrica de sidra.

El edificio se mantuvo inalterado durante 500 años hasta la revolución industrial. El espacio de la nave, entonces, no había mermado su funcionalidad, pero mantenerla activa requería vanos de mayor tamaño para los nuevos vagones. Se clausuró la circulación Este-Oeste y en las ascéticas fachadas de imponentes hastiales, apenas arañados por unas aspilleras, se abrieron brutales vanos que cambiaron la dirección del movimiento y del espacio.

Great Coxwell Barn dio un giro de 270°.

SUPERVIVENCIA DEL OFICIO

Otra de las bendiciones de este edificio es la perfecta convivencia entre oficios, albañilería y carpintería. No hay lucha de poderes y cada ingeniero es soberano de su material, piedra o madera, que se alían con la facilidad de una construcción de juguete que no hubiera de soportar ni peso ni esfuerzos.

PIEDRA

Los graneros construidos con piedra de los Costwolds revelan su localización sobre la veta jurásica y su origen monástico. Las naves seculares de este período se construían más pequeñas y de madera. La piedra, aunque accesible, era un material precioso por la tarea de su obtención y manipulación. A la cabeza en la jerarquía de los materiales de albañilería, su presencia y durabilidad significan estatus (Horn & Born, 1965)

En Great Coxwell la piedra se concreta de tres suertes. Como masa homogénea de

9. Contrafuertes fachada Sur. Foto de la autora, 2014.



mampostería en seco para los muros de carga perimetrales, de casi un metro de espesor; labrada en los sillares de los contrafuertes que se duplican en las esquinas y las cabeceras; en lajas solapadas y aseguradas con clavijas de roble en el tejado.

La dignidad estética se alcanza con el control de este único material y el uso de las geometrías prismáticas más simples. Su monumentalidad no es consecuencia del tamaño, hubo graneros mucho mayores, sino de la sabia proporción entre sus masas primarias. La cubierta pétreo proyecta en alzado más superficie visual que el muro.

Los muros están horadados por tres tipos de vanos: estrechas aspilleras en los frentes hastiales, pequeñas ventanas salpicadas en el recorrido longitudinal del muro y, por todos lados, dados vaciados, consecuencia del montaje de los andamios, que se mantuvieron sabiamente para reparaciones futuras y como fórmula de ventilación. Esta reunión de huecos funcionales filtra una luz comparable al efecto de una vidriera. Estado de gracia de cuando el arquitecto era albañil y el albañil arquitecto.

MADERA

En el siglo X, Europa sigue sin saber lo que sabía. Tras la caída de Roma se habían ido diluyendo los conocimientos con muy poco, y muy aislado, margen de sedimento. Paulatinamente, por medio de las traducciones al latín de los libros escritos en árabe, algunos de origen griego, y del contacto con la arquitectura del Islam a través de las cruzadas, se van recordando y perfeccionando la Matemática y las habilidades constructivas que permitirán brotar la ingeniería del Gótico (Quiney, 1989). En la primera mitad del XII, Adelardo de Bath tradujo *Los Elementos* de Euclides, colocando la primera piedra de la edad de oro de la carpintería inglesa.

No existe un glosario de términos unánime ni sobre la carpintería inglesa ni sobre la española, y menos, un diccionario que conecte la equivalencia entre ambas. Por respeto a la precisión, algunos términos aparecerán en inglés.

Vale la pena empezar disfrutando de la diferencia entre *timber* y *wood*, para nosotros ambas palabras con el significado de madera. *Timber* es la madera destinada a las grandes estructuras: edificios, puentes y barcos. Del mismo tronco, o del mismo árbol, la destinada a la pequeña escala, muebles o combustión, se llama *wood* (Quiney, 1989).

Paralela sutileza la encontramos entre la distinción del oficio de *carpenter* y el de *joiner*, carpintero como única traducción de ambos al español. El título de *carpenter* es equivalente al de ingeniero o arquitecto de la carpintería y el de *joiner* al del ensamblador.

El *carpenter* elegía él mismo los árboles que habían de ser talados. Inmediatamente se retiraban las ramas y la corteza, se serraban las vigas y todo lo que no tuviera una condición estructural pasaba a llamarse *wood*. La madera se trabajaba todavía verde, se construía sin previo secado. En algunos aspectos ha quedado probado que el proceso de maduración *in situ*

podía beneficiar el comportamiento estructural (Munby, 1991).

El perfil del autor, o autores, de la cubierta de Great Coxwell Barn es el de un gran arquitecto de la madera, develado en algunos de los hallazgos más hermosos y singulares de esta obra.

En la ingeniería vernácula inglesa del *timber frame*, hay tres tipos de estructura porticada: muy escuetamente es *aisle-frame* como pórtico rectangular; *cruck-frame* como pórtico de pares curvados que nacen del suelo o del muro; y *box-frame* como bastidor rectangular.

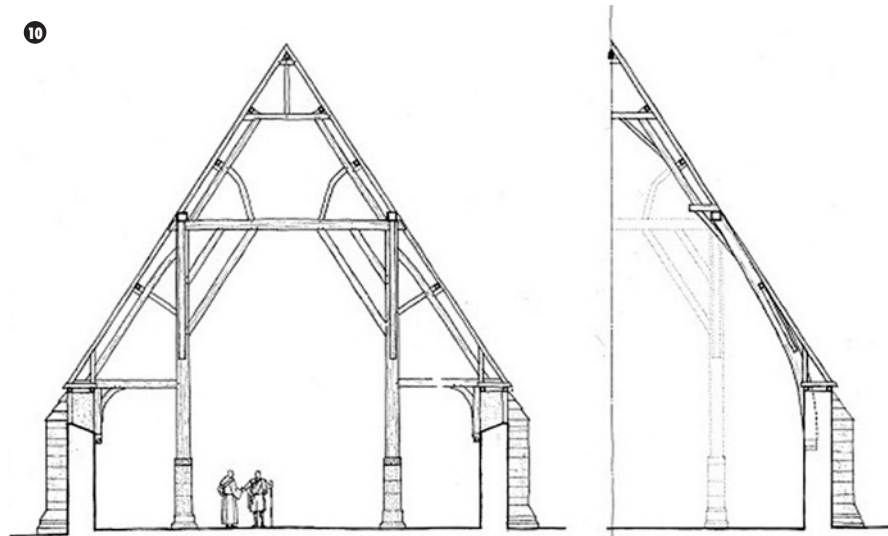
La cubierta de Great Coxwell Barn está estructurada por 6 pórticos principales *aisle-frame* en correspondencia con los contrafuertes, e intercalados entre ellos, 7 pórticos secundarios *cruck-frame* cuyas vigas emergen de un profundo cajado a mitad de muro sin afectar la planta.

Este mestizaje, nada común entre dos tipologías, le confiere una particular estabilidad y ritmo de diseño, además de permitir el suprimir los tirantes comunes y elevar la altura útil. Un avance tecnológico modelo hasta entrado el XVI (Horn & Born, 1965).

Crear pilares a partir de árboles tiene algo de alquimia. Cada esbelto pie derecho de madera, de 7 metros, descansa sobre una base de piedra, también esbelta, de 2 metros de altura. Medidas que nos devuelven a la escala poderosa de este interior. Como si de un tronco vivo se tratara, el pilar queda arriostrado por un ramo de seis tornapuntas que emergen repartidas por parejas en los dos planos del espacio, creando la ilusión de un arquería (Brunskill, 1985) o la de un roble que sustentara su copa. Esta manera de trabajar la madera, con penetración de elementos estructurales en diferentes direcciones, es más antigua en el gótico en madera que en el de piedra.

En los nudos estructurales, el durmiente apoya longitudinalmente sobre la unión del pie derecho

10. Pórticos principal y secundario. Adaptación de la autora sobre ilustración de Born.



11. Interior nave. Cedida por Roth, V.



y la viga de atado. Gracias a este sistema invertido, *reversed assembly*, los pórticos de Great Coxwell pudieron izarse ensamblados desde el suelo, técnica que sobrevive en las construcciones de graneros de madera en los EE.UU.

Un detalle, interesante por su aplicación orgánica, es la colocación de un almohadón de roble entre la piedra y la madera del pilar, dispuesto con la veta en sentido horizontal, de manera que engañe la subida natural del agua por capilaridad hacia las estrías vértices del tronco (Horn & Born, 1965).

Existe otro detalle, similar en su sutileza, en el cajeadado de los pórticos del muro. En los lugares donde es mayor el compromiso entre los dos materiales, la respuesta siempre es amable.

Aunque pueden encontrarse paralelismos en el continente, en ninguna otra estructura superviviente en Inglaterra están tan excelentemente desarrolladas todas las habilidades de la construcción en madera. Tan eficaz es su comportamiento que, a pesar del fabuloso peso de la cubierta, el edificio no ha sufrido movimiento significativo en ocho siglos.

SUPERVIVENCIA PASIONAL

William Morris amaba su casa de Kelmscott y Great Coxwell Barn era su certeza, la de su sueño y la de la culminación de una trayectoria (Crossley, Hassal & Salway, 2007). Como indisolubles son Walter Horn y Ernst Born de la parte mesurable del edificio, lo es Morris de la intangible.

Morris nunca prologó ninguna de sus novelas. Sus prólogos, contados, son a obras de otros autores a los que admiraba y reeditaba en su imprenta. Aprovechaba estas introducciones para celebrar sus filosofías.

De haber prologado *News From Nowhere*, su obra literaria más importante, publicada en 1890, habría dejado constancia de que la última escena estaba ambientada en el paisaje de Great Coxwell, con el granero de fondo: "... which was as beautiful in its way as a Gothic cathedral, you seem astonished at this being so pleasant to look at" ("... era tan bello a su manera como una catedral gótica, asombraba el hecho de que fuera tan placentero mirarlo").

Desde que se instaló en Kelmscott en 1871, Morris llevaba de la mano a cada amigo, a cada invitado, a visitar este almacén de diezmos

(Faulkner, 2008), infatigable, entusiasmado siempre como la primera vez. Queda esta huella en sus cartas y a través de su otra memoria, su hija May. Una de estas cartas es especialmente bonita y reveladora. Reveladora de dos acontecimientos que lo hacen dueño natural de este edificio, por si admirarlo más que nadie no fuera suficiente, y que me tomo la licencia de traducir, libremente, casi completa:

A Georgina Burne-Jones en un día de verano de 1889:
 (...) Ayer fuimos a Great Coxwell y también a Little Coxwell, donde hay una iglesia graciosa, mucho más pequeña que Kelmscott, con un tejado del siglo XIV. De nuevo nos deleitamos con la visión del granero. El granjero salió y resultó ser un hombre simpático, nos contó que su familia vivía allí desde siglos atrás y que William Morris había sido uno de los señores del lugar. Visitamos su tumba de nuevo, es realmente bella. La cosecha estaba fuera del granero y pudimos ver las ménsulas interiores que sujetan la estructura a la pared. Decididamente no son posteriores a 1250, el granero es todavía más antiguo de lo que pensaba. La fábrica de los muros y los contrafuertes se mantiene notablemente sólida y con calidad.

Las rosas no están en su mejor momento –entonces te llevaré un ramo–, los lirios han brotado muy hermosos y hay fresas en cantidad, pero ninguna que se pueda comer antes de quince días (Kelvin, 1996).

Por increíble casualidad, vivió en el siglo XV un granjero arrendatario del granero que se llamó William Morris. Cuenta May que, en una de las excursiones de sus padres con amigos, descubrieron su lápida con el texto: “Aquí yacen William Morris, una vez granjero de Coxwell, y su mujer Joana”.

El resultado fue el de un Morris fascinado, embrujado ante su propio epitafio, que calcó y enmarcó en el recibidor de Kelmscott (Mackail, 1901). De entre las formas de pertenecer a un lugar no acontece ninguna tan indiscutible. Después de esta anécdota cuesta contradecir a Morris en nada que se refiera a Great Coxwell. La edad en la que fecha el granero, con su sensible e intuitivo conocimiento medievalista, es para él, anterior a 1250, aunque no así para el National Trust y la dendrocronología (Horn & Born, 1965).

News From Nowhere está razonablemente traducida al español como *Noticias de ninguna parte*. Habría que hilar muy fino o estar en la cabeza del escritor para saber que el título correcto era *Noticias desde la utopía*, un guiño a Thomas More. Morris prologó y publicó su obra *Utopía*, palabra concebida por el autor a partir del griego *ou (no) + topos (lugar)*: el *nowhere*, el lugar que no existe (Miller, 1993).

En esta fábula, utópica confesa, Morris sitúa a los personajes en un paisaje poético, en el corazón de una deliciosa vida en el campo inglés que apenas, o nada, tenía que ver con el declive y la desolada realidad de la agricultura y su entorno degradado en el siglo XIX, producto de la precipitación industrial.

Pero Morris era un pensador activo, no solo soñador. El mismo empeño que ponía en la defensa de sus ideales, lo ponía en materializarlos. Protector del medio rural, la

arquitectura vernácula y la artesanía, fundó y financió sociedades con este afán (Pevsner, 2009). Se tomó tan en serio sus sueños, que se cumplieron, y hoy, gracias a su devoción, el paisaje de Great Coxwell ya no es un cuento.

Cuando Morris falleció, Bernard Shaw le dedicó unas palabras impecables: “Puedes perder a un hombre así por tu propia muerte, pero no por la suya” (Miller, 1993).

En 1851 John Ruskin publicó *Las piedras de Venecia*. En 1890, cuarenta años después, Morris, con el agradecimiento de haber confirmado que todo lo aprendido de Ruskin era verdad, reeditó el libro, prologando el capítulo que lleva por título “La naturaleza del Gótico”. De este prólogo cabe destacar una de las sentencias que legitiman a Great Coxwell Barn como paradigma.

“For the lesson which Ruskin here teaches us is that art is the expression of man’s pleasure in labour” (Morris, 1892).

El arte es el resultado del placer del hombre en su oficio.

Encontró alivio y respuestas en este edificio, que estaba por encima de las corrientes estéticas y las etiquetas ideológicas. Simplemente construido lo mejor posible, útil, en armonía con la naturaleza y que, en su pura desnudez, no había reprimido los contados gestos inevitables del alma que disfruta creando y que no son adornos superfluos. Condición de honestidad.

SUPERVIVENCIA EVOLUTIVA. ADAPTACIÓN

Las enormes puertas de los hastiales son recientes, si 150 años se comparan con los casi 800 del edificio. Aunque celebrada la noticia de que no pertenecieran al proyecto original, aparece un desasosiego compositivo.

Una duda que despejar era si, previo a estas groseras perforaciones, el muro habría tenido

algún discreto acceso que, coincidente por el mismo lugar, pudiera servirles de coartada.

La cuestión quedó saldada con el granero de Beaulieu en Hampshire, el hermano mayor cisterciense de Great Coxwell por tamaño y por edad, pero además su completo gemelo en genética constructiva. A pesar de que está prácticamente derruido, conserva providencialmente intacto uno de sus hastiales, valientemente opaco y emocionante.

Horn y Born sobrevuelan el tema, solo lo mencionan como hecho consumado, sin aparente inquietud. William Morris, hasta donde ha profundizado la investigación, no lo menciona.

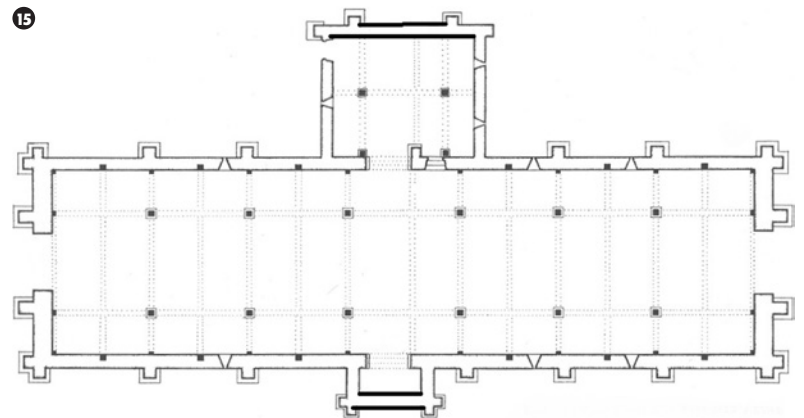
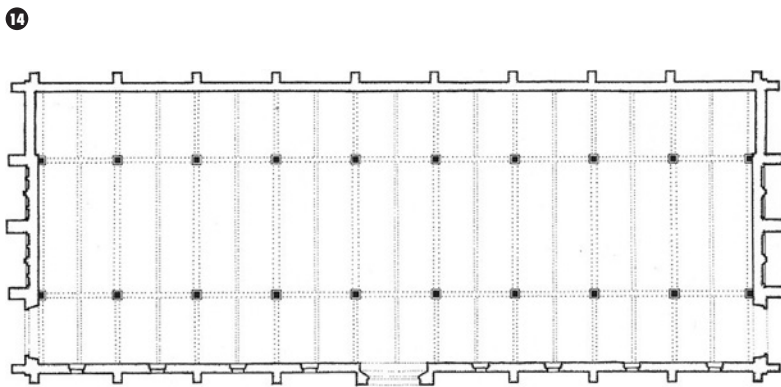
Great Coxwell es el único superviviente de su especie en Inglaterra, pero en el continente tiene competencia en lo que se refiere a su ingeniería, pues puede presumirse que compartió maestros del oficio.

A los almacenes de diezmo cistercienses de Europa continental se accede por los frentes hastiales. La circulación no es cruzada a través de una crujía, sino tangencial a través de una de las naves laterales del lado mayor. La puerta de acceso no está centrada en el muro de cabecera sino en el recorrido del pasillo, liberando el resto del espacio para un buen almacenaje.

En Great Coxwell, la misma asimetría de acceso en fachada a la hora de abrir el eje longitudinal, tal vez hubiera resultado menos impertinente, pero no fue posible pues el pasillo lateral no estaba inicialmente dimensionado al efecto.

El Ter Doest en Bélgica, uno de los familiares europeos cistercienses, ilustra perfectamente esta tipología de planta, menos elaborada en su funcionamiento y que recuerda a naves actuales construidas con economía de medios. En definitiva, circular perpendicularmente a la nave es una característica exclusiva de los graneros ingleses. Como lo es circular por la izquierda.

12. Hastial Sur. Fotografía de la autora, 2014.
13. Saint Leonard. Cedida por Roth, V.
14. Planta de Ter Doest. Adaptación de la autora a partir de Born.
15. Planta actual de Great Coxwell. Dibujo de la autora a partir de Born.



Probablemente Morris, que tuvo la oportunidad de conocer las tipologías de granero en su viaje de iniciación al gótico por Europa, desarrolló una permisividad compositiva a estas aperturas tardías. O bien, en un guiño, consideró que no podrían socavar en ningún caso los valores morales de Great Coxwell Barn. Tuvo razón.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Brunskill, R. W. (1985) *Timber building in Britain*. Londres: Butler and Tanner Ltd.

Crossley, A.; Hassal, T. & Salway, P. (2007) *Williams Morris's Kelmscott landscape and history*. Londres: Windgather Press.

Faulkner, P. (2008) *William Morris at Kelmscott*. The journal of William Morris studies.

Horn, W. & Born, E. (1965) *The barns at the abbey of Beaulieu*. California: University of California Press.

Kelvin, N. (1996) *The collected letters of William Morris 1889-1892*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Mackail, J. (1922) *The life of William Morris*. Londres: Longsman Green and Co.

Miller, C. (1933) *Introduction William Morris News from nowhere and other writings*. Londres: Penguin Books.

Morris, W. (1892) *Preface to the nature of gothic a chapter of The stones of Venice*. Londres: Kelmscott Press.

Munby, J. (1991) *English medieval industries*. Londres: The Hambledon Press.

Pevsner, N. (2009) *An outline of European architectures*. Londres: Thames and Hudson.

Quiney, A. (1989) *The Traditional Buildings of England*. Londres: Thames and Hudson.

Stearns, J. (1993) *Archaeology of the Medieval English Monarch*. Londres: Routledge.